

## Ciencia, arte, tradición, opinión, reflexión y meditación.

Artículo: **Academia y desarrollo profesional:  
Una simbiosis necesaria pero incomprendida**

Autor(es): **M. en C. Víctor Iván González Guevara**  
[vgonzalez.general@gmail.com](mailto:vgonzalez.general@gmail.com)

Publicación: **No. 2, vol. 2024**

Páginas: **4 - 22**

Reserva de derechos al uso exclusivo otorgado por el Instituto Nacional de Derecho de Autor (INDAUTOR): 04-2022-111717422400-102. ISSN: 2992-8648.

Las opiniones expresadas por los autores de artículos no necesariamente reflejan la postura del editor de esta publicación, o de los integrantes del Comité Editorial.

Se autoriza la reproducción total o parcial de los contenidos aquí publicados, siempre y cuando se cite la fuente completa y la dirección electrónica de la publicación.



# *Academia y desarrollo profesional: Una simbiosis necesaria pero incomprendida*

**Víctor Iván González Guevara**

[vgonzalez.general@gmail.com](mailto:vgonzalez.general@gmail.com)

Resulta interesante cómo las reflexiones más profundas, sobre circunstancias que en algún momento de la vida fueron relevantes, emergen súbitamente en nuestras vidas a través de situaciones completamente fortuitas. Ese fue mi caso cuando, durante una plática casual, un amigo me mencionó su inquietud por comenzar a estudiar una nueva carrera, a pesar de que ya contaba con una trayectoria profesional de varios años.

No es de extrañar que este inesperado comentario despertara mi interés por entender el motivo de su decisión. Sin embargo, para comprender su situación, es importante poner las cosas en contexto: mi amigo había dedicado su carrera profesional a la enseñanza del idioma inglés para alumnos de bachillerato y ahora deseaba estudiar ingeniería; sin duda, un cambio radical.

En este punto, la pregunta inevitable es: ¿Cuál puede ser el motivo para tomar una decisión tan drástica? En primera instancia, podría pensarse que su interés fue meramente profesional o económico, dado el crecimiento significativo y la alta demanda de ingenieros en campos tecnológicos durante los últimos años. Sin embargo, para mi sorpresa, descubrí que su motivación era puramente académica. Convivir con muchos estudiantes en la etapa de orientación vocacional, había despertado en él una curiosidad profunda por ampliar sus conocimientos, especialmente en el área de computación.

Sin duda alguna, para cualquier persona, una conversación de ese tipo puede poner en jaque muchas de sus creencias, pues en nuestra concepción actual del mundo no parece lógico que alguien, con un empleo ya establecido, pueda poner en pausa su vida profesional por un único propósito: el académico.

Fue justamente, como consecuencia de esa conversación, que regresaron a mi mente algunos recuerdos de mi etapa como estudiante. Aquella etapa en la que, muchos estudiantes, comienzan a cuestionar el valor y la relevancia de los conocimientos que están adquiriendo, así como su posible utilidad para la vida profesional. Y es, precisamente como resultado de esos cuestionamientos y valoraciones, cuando se crea un sistema de creencias sobre el cual se fundamenta el futuro profesional y la visión particular del mundo.

Tal y como mencioné al inicio, un evento fortuito, como aquella plática con mi amigo, detonó en mí un profundo estado de reflexión del que se desprendieron varios cuestionamientos: ¿Cuál es la percepción actual del mundo académico y el mundo profesional? ¿Cuáles son sus características distintivas, las formas en que se interconectan y las implicaciones de dicha interconexión? ¿Cuáles son los principales supuestos y creencias que se asocian a cada uno de ellos?

Quizás, en la búsqueda de respuestas a estas preguntas, se pueda comprender el panorama que implica la dualidad entre el mundo académico y el mundo profesional, que ha cobrado enorme relevancia, al grado de ser un rasgo determinante en la identidad de una persona. Posiblemente, al final de este artículo, se pueda entender el por qué mi amigo tomó la decisión que tomó.

## ***La influencia de la carrera en la identidad personal***

En la sociedad contemporánea, elegir y desarrollar una carrera profesional, es una actividad que ha traspasado su mera función económica e incluso se ha convertido en un componente fundamental de la identidad personal. Es más, tal es el caso que, la profesión que elegimos no solo determina nuestro sustento y estatus social, sino que también moldea nuestra percepción de nosotros mismos y nuestra posición en el mundo. Esa sobreidentificación con la carrera, no sólo se refleja en la dedicación y especialización que cada persona muestra en su campo de conocimiento, sino también en su forma de relacionarla con otros aspectos de su vida, desde las redes sociales hasta su autoestima.

El impacto que ha cobrado la carrera como rasgo de la identidad, se ha visto amplificado por el entorno digital y la cultura contemporánea, en la que el éxito profesional frecuentemente se equipara con el éxito personal y la realización individual. Por lo tanto, no es inusual escuchar comentarios de amigos o conocidos como: "¿No te interesa avanzar en tu carrera? Parece que estás satisfecho con tu situación actual", "Si realmente deseas progresar, deberías dedicar más tiempo y esfuerzo a tu trabajo", o "Parece que estás demasiado cómodo en tu posición actual. ¿No tienes ambiciones más altas?"

Todo esto me lleva a recordar la vida y obra de un gran filósofo del siglo XVII, *Baruch Spinoza*, y una de sus más grandes reflexiones que tuvo lugar años después de haber sido exiliado por su comunidad. ¿Su crimen? Cuestionar el *status quo* de su sociedad. A los 27 años, *Spinoza* reflexionó profundamente sobre la búsqueda de un bien verdadero, uno capaz de proporcionar una alegría continua y suprema, que estuviera más allá de las trivialidades de la vida y de las instituciones establecidas. Es decir, un bien meramente personal. He aquí sus palabras:

*“Después que la experiencia me había enseñado que todas las cosas que suceden con frecuencia en la vida ordinaria son vanas y fútiles, como veía que todas aquellas que eran para mí causa y objeto de temor no contenían en sí mismas ni bien ni mal alguno a no ser en cuanto que mi ánimo fuera afectado por ellas, me decidí, finalmente, a investigar si existía algo que fuera un bien verdadero y capaz de comunicarse, y de tal naturaleza que, por sí solo, rechazados todos los demás afectara al ánimo; más aún, si existiera algo que, hallado y poseído, me hiciera gozar eternamente de una alegría continua y suprema.”*

Spinoza, B. (2014). Tratado de la reforma del entendimiento. Principios de filosofía de Descartes. Pensamientos metafísicos. Madrid: Alianza Editorial.

Este pasaje resulta fascinante porque *Spinoza*, con sus propias palabras, pone expone un pensamiento que muchos llegamos a tener con el paso del tiempo, y es que, a medida que experimentamos el mundo, nos damos cuenta de que aquellas cosas a las que les atribuimos valor y que la mayoría persigue – dinero, fama, lujos, poder o éxito – son efímeras y carentes de verdadero valor y significado. Es entonces cuando emerge una pregunta inevitable: ¿Qué camino debería yo seguir? Para un estudiante, una duda más concreta es: ¿Debo optar por una

carrera como ingeniería, para asegurar mi estabilidad económica, o seguir mis intereses y estudiar artes?

*Spinoza* expresa el mismo dilema e incertidumbre que enfrentan muchos jóvenes, y no tan jóvenes, en la misma situación:

*“Me decidí finalmente, porque, a primera vista, parecía imprudente querer dejar una cosa cierta por otra todavía incierta. En efecto, yo veía las ventajas que se derivan del honor y de las riquezas y que me vería forzado a dejar de buscarlos, si quería dedicarme seriamente a algo nuevo y diferente. De ahí que, si la felicidad suprema residía en ellos, yo me privaba necesariamente de ella; y si, por el contrario, no residía en ellos y yo me entregaba exclusivamente a su búsqueda, me privaría igualmente de la felicidad suprema.”*

Spinoza, B. (2014). Tratado de la reforma del entendimiento. Principios de filosofía de Descartes. Pensamientos metafísicos. Madrid: Alianza Editorial.

Aunque *Spinoza*, al igual que todos nosotros, en algún momento se vio obligado a escoger un camino a seguir, la diferencia crucial entre su situación y la nuestra, es lo que él arriesgó. En su época, la vida social estaba completamente mediada por la afiliación religiosa, y todos los medios y recursos disponibles dependían de la pertenencia a una comunidad. Contrariar esa visión del mundo podría traer consigo la expulsión de esa comunidad, con todas las consecuencias que ello implicara.

Actualmente, nuestro sistema social funciona de manera distinta. Aunque contrariar los designios de la mayoría, todavía puede conducir al aislamiento, las consecuencias no son tan radicales como en aquel entonces. Si tomamos la decisión de seguir nuestras convicciones y la vida de artista no resulta ser lo que esperábamos y resulta que las riquezas son el camino indicado, la consecuencia no es más grave que una vida económicamente modesta.

Para *Spinoza*, el sacrificio fue mucho mayor, ya que renunciar al camino de la mayoría, no solo implicaba una vida austera en cuanto a pertenencias, sino también vivir como un paria, un hombre exiliado entre una comunidad de exiliados. Sin embargo, él comprendía las consecuencias a las que se enfrentaba, pues cuando recibió su sentencia, con tan solo 23 años, le comentó a un amigo

suyo: "Bien, esto no me obliga a hacer nada que no hubiera hecho por mi propia voluntad".

Traer a colación a un personaje como *Baruch Spinoza* no es accidental. Su lucha interna y sus decisiones radicales reflejan de manera atemporal los dilemas que muchas personas enfrentan hoy. Su reflexión sobre la búsqueda de la verdadera felicidad nos lleva a una comprensión más profunda de las decisiones que tomamos en nuestras vidas. Para él, ese bien superior está más allá de las recompensas superficiales, los títulos, el *status* y los placeres; está en la formación del espíritu humano y el entendimiento de su relación con el mundo.

Eso resulta especialmente relevante cuando consideramos la dualidad entre el mundo académico y el mundo profesional. Particularmente, porque ambos mundos tienen, como fin último, impulsar el desarrollo humano. Pero, ¿cómo se puede desarrollar la humanidad si aquello que valora es externo a los individuos que la componen? ¿Cómo se desarrolla la humanidad sin formar a los individuos para tener un claro entendimiento del mundo en el que viven?

Ambos mundos presentan sus propios desafíos y recompensas, y la elección entre ellos no es simplemente una cuestión de preferencia personal, sino también una reflexión profunda sobre nuestros valores y objetivos.

## ***¿Qué entendemos por mundo académico y mundo profesional?***

Hasta ahora, hemos explorado cómo la elección de una carrera, puede convertirse en un componente esencial de nuestra identidad. Pero, ¿Qué entendemos realmente por "mundo académico" y "mundo profesional"? ¿Cómo se definen, se diferencian y se interrelacionan estos dos ámbitos? ¿Qué implicaciones tienen para nuestras decisiones y nuestro sentido de propósito?

Para responder a esas preguntas, es crucial desglosar cada uno de los conceptos, identificar sus características distintivas y comprender la forma en que interactúan. Esa exploración nos permitirá entender mejor, tanto el papel que

ambos mundos juegan en nuestras vidas y en el desarrollo de nuestra identidad personal y profesional.

## **Mundo académico**

El mundo académico se entiende comúnmente como el ámbito donde se desarrolla la educación formal y la investigación avanzada. Comprende universidades, escuelas y centros de investigación donde se promueve tanto el aprendizaje teórico como el práctico, así como la generación de conocimiento a través de métodos científicos y humanísticos.

Bajo esa concepción, la educación académica tiene como objetivo que los estudiantes adquieran conocimientos teóricos y desarrollen habilidades críticas que los preparen para enfrentar desafíos en el futuro. Las universidades se esfuerzan por formar individuos capaces de pensar de manera crítica, resolver problemas complejos y contribuir al avance del conocimiento en diversas disciplinas. Dentro del ámbito académico, destacan varios elementos importantes:

1. **Educación formal:** Cubre todo el proceso estructurado de enseñanza y aprendizaje, impartido por profesionales especializados, desde la educación básica hasta la superior.
2. **Investigación y desarrollo:** Incluye la generación de nuevo conocimiento mediante investigaciones originales y la publicación de descubrimientos en revistas académicas evaluadas por expertos.
3. **Currículo y pedagogía:** Se refiere a los planes de estudio diseñados para facilitar un aprendizaje efectivo, así como los métodos de enseñanza y evaluación utilizados para promover la comprensión y el desarrollo intelectual.
4. **Comunidades académicas:** Son redes de académicos, investigadores, estudiantes y profesionales que colaboran en la producción y difusión del conocimiento, contribuyendo al desarrollo de campos específicos del saber.

5. **Instituciones educativas:** Son organizaciones dedicadas a la enseñanza y la investigación, comprometidas con la formación de individuos y la contribución al avance del conocimiento en diversas disciplinas.

## **Mundo profesional**

El mundo profesional se entiende comúnmente como el espacio donde las personas aplican los conocimientos y habilidades, que han adquirido en su educación y formación, para desempeñar roles remunerados en diversas organizaciones y sectores económicos.

En el ámbito profesional, el objetivo es utilizar estos conocimientos para resolver problemas reales, construir una carrera sólida y contribuir al crecimiento económico tanto de las organizaciones como de la sociedad en general. Aquí el enfoque se centra en la acción y la implementación de soluciones prácticas. Entre los aspectos clave que caracterizan el mundo profesional se encuentran:

1. **Carreras y empleos:** Se refiere a las trayectorias laborales y ocupaciones, basadas en sus intereses personales, habilidades y las oportunidades disponibles, que las personas eligen y desarrollan a lo largo de sus vidas.
2. **Competencias y habilidades:** Son las habilidades específicas necesarias para desempeñar eficazmente roles profesionales, que pueden abarcar desde habilidades técnicas hasta competencias interpersonales y cognitivas.
3. **Industrias y sectores:** Representan los diferentes campos de actividad económica donde operan las organizaciones, determinando así el contexto y las oportunidades laborales disponibles.
4. **Organizaciones y empresas:** Son entidades que emplean a individuos para contribuir a sus objetivos y metas organizacionales, proporcionando un entorno de trabajo estructurado y recursos para el desarrollo profesional.

5. **Desarrollo profesional:** Incluye las estrategias y actividades diseñadas para mejorar y avanzar en la carrera profesional, como la formación continua, la obtención de certificaciones y la participación en proyectos relevantes.

## ***Relación entre el mundo académico y el profesional***

A lo largo de su vida, muchas personas transitan, tanto por el ámbito académico, como por el profesional. Aunque a menudo se perciben como esferas separadas, estos dos mundos están profundamente interconectados, ejerciendo mutuamente una significativa influencia entre ellos. Idealmente, la relación entre ambos podría verse como una colaboración simbiótica y de mutuo beneficio, donde cada mundo aporta desde su propia perspectiva los medios necesarios para alcanzar un objetivo común: el progreso de la humanidad.

Por un lado, en un contexto ideal, el mundo académico destaca por su capacidad para ofrecer una formación integral del individuo, yendo más allá de las competencias profesionales. La academia contribuye al desarrollo personal y ético, inculcando valores y fomentando una comprensión amplia del mundo y su diversidad cultural y social. Ese enfoque holístico, permite a los estudiantes convertirse en ciudadanos responsables y conscientes, preparados para enfrentar los desafíos globales. Además, el mundo académico se centra en la generación y transmisión de conocimiento teórico y fundamental, proporcionando una base sólida para entender diversos fenómenos y disciplinas. A través del desarrollo de habilidades críticas y analíticas, los estudiantes aprenden a cuestionar, investigar y argumentar de manera lógica y estructurada. La innovación y la investigación también son pilares fundamentales, con las que las instituciones académicas promueven estudios que pueden llevar a descubrimientos y avances tecnológicos, fomentando así la creatividad y la exploración de nuevas ideas.

Por otro lado, el mundo profesional se caracteriza por su enfoque en el desarrollo de habilidades técnicas y específicas, necesarias para desempeñar roles particulares dentro de diversos campos de trabajo. Las empresas y organizaciones brindan oportunidades para que los individuos adquieran y

perfeccionen estas habilidades, asegurando una fuerza laboral altamente capacitada. La experiencia directa en el manejo de responsabilidades, la toma de decisiones y la gestión de proyectos en el ámbito profesional, contribuyen significativamente a la madurez y el desarrollo profesional de los individuos.

Además, el mundo profesional juega un papel esencial en la contribución al crecimiento económico, generando empleo, innovación comercial y desarrollo económico. Estas actividades son fundamentales para el bienestar y la prosperidad de la sociedad en su conjunto, asegurando que el progreso tecnológico y económico se traduzca en mejoras tangibles en la calidad de vida de las personas.

Cuando funcionan en armonía, estos dos mundos contribuyen al desarrollo integral del individuo y de la sociedad. La academia se dedica a formar individuos críticos y éticos, y a expandir el conocimiento; mientras que el ámbito profesional aplica ese conocimiento y habilidades para fomentar el crecimiento económico y la innovación. Esa sinergia impulsa el progreso de la humanidad, asegurando que el desarrollo intelectual y económico vayan de la mano.

Sin embargo, esa es una visión idealizada de la relación y dinámica que estos dos mundos podrían tener. En la realidad, la situación es muy distinta y la relación es objeto de diversas críticas. Una de las críticas más destacadas es la desconexión entre ambos mundos y la falta de sensibilidad de la academia para preparar adecuadamente a los estudiantes para las exigencias del mundo profesional. Esta crítica revela un problema mayor: en lugar de ser una colaboración mutua para el progreso de la humanidad, la relación entre el mundo académico y el profesional a menudo se reduce a ver a la academia como la productora de materia prima que la industria utiliza. Y, pensándolo bien, ¿quién es la materia prima en esta ecuación? Exacto, los estudiantes.

En la práctica, la academia termina subordinada a las necesidades y caprichos de las empresas, cuyo principal interés es obtener mayores ganancias. En ese contexto, el mundo profesional propone la estructura y los requerimientos necesarios para maximizar las ganancias, mientras que el mundo académico se ve

forzado a ajustar sus programas de estudio, métodos, estándares y visión para alinearse con los rápidos cambios que el mundo profesional exige.

El resultado, es un sistema educativo que prioriza la empleabilidad y la capacitación en habilidades técnicas sobre el pensamiento crítico y la formación integral del individuo. Los estudiantes, en lugar de ser preparados para convertirse en ciudadanos éticos e íntegros, son moldeados para satisfacer las necesidades inmediatas del mercado laboral. Esto no solo limita el potencial individual de los estudiantes, sino que también restringe el progreso social y cultural, ya que las perspectivas y los valores más amplios son sacrificados en el altar del beneficio económico de corto plazo.

Los efectos de esa relación, en el mundo real, se pueden ver manifestados en varias de las contradicciones que ensombrecen y deterioran a algunos de los avances tecnocientíficos que, en teoría, tienen como propósito impulsar el progreso de la humanidad. Estos son algunos ejemplos que lo ilustran:

- **Desarrollo de inteligencia artificial vs. desigualdad digital:** Aunque la inteligencia artificial está revolucionando industrias y mejorando la eficiencia de los procesos, una significativa brecha digital deja a muchas personas sin acceso a *internet* o tecnología básica, limitando sus oportunidades educativas y económicas.
- **Industria farmacéutica vs. enfermedades desatendidas:** Las grandes empresas farmacéuticas desarrollan medicamentos innovadores para enfermedades prevalentes en países ricos, mientras que las enfermedades que afectan predominantemente a los países pobres, como la malaria y el dengue, reciben menos atención e inversión.
- **Innovación en energía renovable vs. dependencia de combustibles fósiles:** A pesar de los avances en energías renovables como la solar y la eólica, gran parte del mundo sigue dependiendo del carbón y el petróleo, contribuyendo al cambio climático y sus devastadores efectos en las comunidades vulnerables.

- **Tecnología espacial vs. pobreza extrema:** Mientras que agencias espaciales y empresas privadas invierten miles de millones de dólares en exploración espacial, millones de personas, en la Tierra, viven en pobreza extrema sin acceso a necesidades básicas como agua potable y alimentos.

Los anteriores ejemplos ponen de relieve la forma en que la distorsionada relación entre ambos mundos puede convertirse en una dinámica problemática con consecuencias tangibles y en la que los intereses económicos predominan sobre el verdadero progreso humano.

No obstante, aunque pueda pensarse que la crítica sobre la desconexión entre el mundo académico y el mundo profesional es algo propio de nuestra modernidad, en la literatura existen varias reflexiones sobre este tema y hay una que me parece especialmente relevante, ya que plantea claramente desde cuándo ha tenido lugar el antagonismo entre estos dos grandes mundos. *Leonard Goodwin* en su artículo “*The Academic World and the Business World: A Comparison of Occupational Goals*” nos dice:

*“La orientación materialista de las empresas y la orientación humanista de las instituciones académicas a menudo parecen estar en tensión. Richard Hofstadter señala que este antagonismo ha existido al menos desde el declive del mercantilismo y el auge del industrialismo a principios del siglo XIX. En aquel entonces, la comunidad empresarial consideraba que una educación en artes liberales era una preparación inapropiada para la actividad comercial. Para principios del siglo XX, los componentes prácticos, técnicos o de negocios de la educación universitaria ya habían ganado aceptación.”*

Goodwin, L. (1969). The academic world and the business world: A comparison of occupational goals. *Sociology of Education*, 42(2), 170-184.

*Goodwin*, basándose en *Hofstadter*, contrasta el lado meramente material del ambiente empresarial con el lado humanista de la academia. En donde, por un lado, el primero busca el mayor beneficio económico posible, mientras que el otro se enfoca en el beneficio social y humano. También revela el desprecio de la industria por la formación humanista, considerada como inútil para sus fines. Tanto así que, para el siglo XX, la práctica, la técnica y los conocimientos en negocios adquirieron una mayor relevancia y trascendieron hasta nuestra

actualidad, pues a la fecha, se valoran más los aspectos prácticos y productivos de una persona que su potencial intelectual o humano. *Goodwin* continúa diciendo:

*“Sin embargo, aún persiste una corriente subterránea de desconfianza que separa los mundos académico y empresarial. Los líderes industriales se quejan de que las universidades predisponen a sus estudiantes más brillantes en contra del negocio. ¿Es válida esta acusación? ¿Existen, de hecho, diferencias significativas en los objetivos entre el mundo empresarial y el académico? ¿Adoptan los estudiantes más destacados una visión despectiva del mundo empresarial como resultado de su experiencia universitaria? Dado que la educación superior es un sistema cada vez más significativo dentro de la sociedad estadounidense, especialmente en su relación con el avance ocupacional, lo que sucede con las orientaciones básicas de un estudiante durante su experiencia académica tiene una gran importancia social.”*

Goodwin, L. (1969). The academic world and the business world: A comparison of occupational goals. *Sociology of Education*, 42(2), 170-184.

Este fragmento resulta importante porque en él *Goodwin* plantea un rasgo importante de la desconexión entre el mundo profesional y el académico, a saber, la desconfianza, por parte del entorno empresarial, ante aquello que las universidades pueden inculcar a sus estudiantes más brillantes (para ellos, la mejor materia prima). Esto revela la dinámica que el ambiente empresarial desearía por parte de las universidades, es decir, la formación de personas capacitadas para la producción, sin conciencia crítica. No obstante, al mismo tiempo, *Goodwin* reflexiona sobre el papel que tiene la educación superior en el contexto social, indicando que lo que sucede dentro de las etapas formativas de un estudiante tiene una gran relevancia social.

Es en este punto, al analizar la relación entre estos dos grandes mundos, cuando llegamos a la incompreensión de la simbiosis que debería existir entre ellos. Aunque ambos, en teoría comparten un objetivo común, en la práctica eso no se refleja así. En medio de esta compleja relación entre la academia y el mundo profesional, se olvida con demasiada frecuencia un componente fundamental de ambos: el individuo.

Actualmente, tanto las instituciones educativas como las empresas, parecen concentrarse más en satisfacer las demandas del mercado y maximizar las

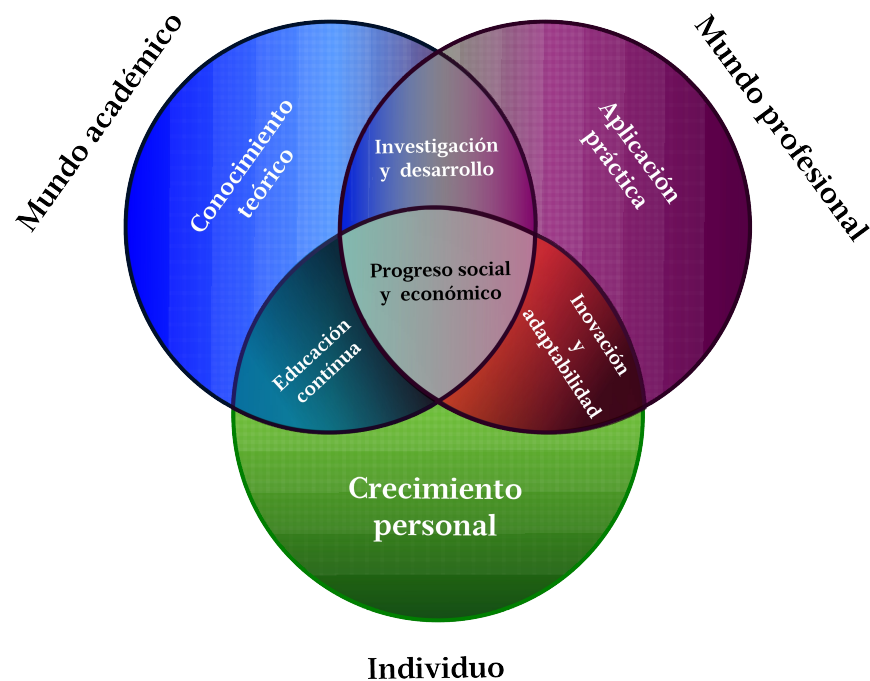
ganancias, descuidando la importancia de desarrollar plenamente a los estudiantes como seres humanos integrales. El enfoque excesivo en la empleabilidad y las habilidades técnicas, deliberadamente ignora que cada estudiante es una persona con aspiraciones, valores y potencial para contribuir a la sociedad de maneras que van más allá de las necesidades económicas inmediatas.

Ese abandono y negligencia con el individuo tiene consecuencias profundas y muy perjudiciales. Al priorizar la formación técnica sobre el pensamiento crítico y la ética, se crean profesionales que pueden ser altamente competentes en sus campos, pero que carecen de una comprensión amplia de su papel en la sociedad. La falta de formación integral, no solo limita el desarrollo personal de los estudiantes, sino que también restringe el potencial de la sociedad para avanzar de manera equilibrada y sostenible. Al desatender la dimensión humana de la educación, tanto la academia como la industria están contribuyendo a una visión reduccionista del progreso, una que valora más las ganancias económicas que el bienestar y el crecimiento holístico de las personas.

Es por ello que, considerar una simbiosis únicamente entre dos mundos, el académico y el profesional, termina siendo una visión incompleta y sesgada, que deja de lado al principal actor que da razón de existir a esos dos mundos: el individuo. Al final, si el objetivo conjunto de ambos mundos es el progreso humano, ¿por qué considerar al individuo, que es quien conforma a la humanidad, fuera de su relación social? Es el individuo quien transcurre su vida entre esos dos mundos y debería ser él quien considere conscientemente la forma adecuada para desenvolverse entre ellos para forjar su propio carácter.

Por lo tanto, considerar la simbiosis de forma bipartita (mundo académico - mundo profesional) es incompleta y no refleja la realidad. Es por ello que considerar una simbiosis tripartita, en la que se incluya al individuo, no solo modela correctamente la situación real, sino que abre el panorama para que cada persona pueda comprender su papel dentro de esta relación.

Para ilustrar ese nuevo concepto de la simbiosis y resaltar la importancia del individuo, a continuación presento un diagrama que muestra cómo el mundo académico y el mundo profesional se intersectan y cómo el individuo se sitúa en el centro de esta interacción.



## ***Supuestos y creencias del mundo académico y el profesional***

Existen varios supuestos y creencias que moldean la manera en que se perciben y valoran la educación y el trabajo. Esos supuestos, aunque ampliamente aceptados, merecen ser cuestionados y reevaluados para comprender mejor sus implicaciones y limitaciones. Los siguientes son tres de los supuestos más prevalentes y su impacto en la sociedad.

### ***La educación como factor de movilidad social***

Uno de los supuestos más arraigados en la sociedad, es que la educación actúa como un poderoso factor de movilidad social, permitiendo a los individuos ascender en la escala socioeconómica. La creencia sostiene que una educación superior abre puertas a mejores oportunidades laborales, y por ende, a una vida

más próspera. Sin embargo, esta idea no se cumple de manera uniforme en todos los contextos.

Aunque la educación formal puede proporcionar ventajas significativas, su capacidad para transformar la vida de una persona está condicionada por una serie de factores externos, como el origen socioeconómico, la red de conexiones y la situación económica de un país. En muchos casos, los individuos provenientes de entornos desfavorecidos, enfrentan barreras adicionales que limitan el impacto positivo de su educación, como la falta de acceso a recursos de calidad, la discriminación en el mercado laboral y la precariedad económica que les impide dedicarse plenamente a sus estudios. Por lo tanto, aunque la educación formal tiene el potencial de ser un motor de movilidad social, su eficacia es relativa y no garantiza un cambio significativo en todas las circunstancias.

### ***La selección de carrera profesional como una inversión***

Otro supuesto común, es que la elección de una carrera profesional debe ser vista como una inversión, en la que los individuos seleccionan sus estudios en función del retorno económico que esperan obtener en el futuro. Este enfoque pragmático lleva a muchas personas a optar por carreras que prometen altos salarios y estabilidad laboral, en lugar de seguir sus verdaderos intereses y pasiones.

Este paradigma puede resultar en una fuerza laboral insatisfecha y desmotivada, compuesta por individuos que, aunque económicamente exitosos, carecen de un sentido de realización personal. Además, la visión de la educación como una mera inversión financiera puede llevar a una sobreoferta de profesionales en ciertas áreas, saturando el mercado y depreciando el valor de esos títulos. Es crucial reconocer que la educación y la elección de carrera no deberían basarse únicamente en cálculos económicos, sino también en el desarrollo integral del individuo y su satisfacción personal.

## ***Los títulos académicos como representación ficticia de superioridad***

El tercer supuesto, es la creencia de que los títulos académicos son una representación exacta de las habilidades y superioridad de una persona. En muchas sociedades, poseer un título universitario es visto como una marca de prestigio y competencia, otorgando a los graduados una cierta superioridad percibida sobre aquellos que no han alcanzado el mismo nivel de educación formal.

No obstante, este supuesto es inherentemente problemático. Los títulos académicos no siempre reflejan las habilidades prácticas, la inteligencia emocional, la creatividad o el carácter de un individuo. Hay muchos casos de personas altamente competentes y exitosas que no poseen títulos universitarios y, por el contrario, casos de individuos con títulos avanzados que carecen de habilidades esenciales para el éxito en el mundo real. Valorar a las personas únicamente por sus credenciales académicas puede llevar a la exclusión de talentos diversos y a la perpetuación de un sistema que prioriza la conformidad sobre la innovación y el pensamiento crítico.

Esos tres supuestos reflejan creencias profundamente arraigadas en nuestra sociedad, pero al cuestionarlos y reevaluarlos, podemos avanzar hacia un sistema educativo y profesional más inclusivo, equitativo y verdaderamente orientado al desarrollo humano integral.

## ***Conclusiones***

La relación entre el mundo académico y el profesional ha sido objeto de una percepción errónea generalizada y en la que se entiende que la academia debe capacitar directamente para el mundo laboral. Esa visión simplista ignora la verdadera esencia de la formación académica y su propósito más amplio. No debemos confundir la formación con la capacitación. Mientras que la capacitación se centra en proporcionar habilidades específicas para desempeñar una actividad particular en un contexto bien definido, la academia se dedica a ofrecer

herramientas y experiencias generalizables, aplicables a cualquier escenario que el individuo pueda enfrentar.

La academia forma para la vida, y es cierto que una de las dimensiones de la vida es la laboral, pero no la única. También es cierto que al elegir una carrera profesional, se elige especializarse en una rama del conocimiento, pero se sobrentiende que esa carrera proporciona también una educación básica que, complementada con la especialidad elegida, proporciona las herramientas necesarias para comprender el mundo desde una perspectiva particular.

Resulta crucial entender a la sociedad humana en su dimensión académico-profesional como una simbiosis de tres elementos: el mundo académico, el mundo profesional y el individuo. Aunque los dos primeros son entidades grandes y complejas con sus propios mecanismos, el individuo es el elemento más importante de esa simbiosis, pues es quien transita entre estos dos mundos.

Es prudente apreciar lo que cada mundo, en su justa medida puede aportar, y también asumir la responsabilidad sobre nuestro papel como individuos al transitar por estos dos mundos. El individuo no puede esperar que los dos mundos se definan completamente según sus expectativas o necesidades. Es absurdo pensar de esa forma. Tampoco puede esperar que la formación se reduzca a la simple capacitación.

En esa simbiosis tripartita, el individuo es el más beneficiado o afectado. Durante el tránsito entre el mundo académico y el profesional se forma el carácter de una persona, y ese proceso no termina nunca. Existen etapas, en las que el individuo puede aprovechar más los recursos de un mundo u otro, dependiendo de sus circunstancias particulares.

Por ello, no es extraño que una persona cambie de profesión, pero debe hacerlo con plena conciencia de la dirección que toma y los retos a los que se enfrentará. No se trata de una simple obsesión, sino de una inclinación documentada. Una persona que toma una decisión tan radical, demuestra un apropiamiento de su

existencia como individuo y una voluntad para ubicarse en su papel en el mundo, sin ser influenciado por tendencias ajenas. Ese es el verdadero significado de "adueñarse de su existencia".

El propósito no lo dictan los mundos académico y profesional; lo dicta el individuo. La relación que el individuo tiene con cada mundo es distinta, y cada mundo también espera algo diferente del individuo y lo condiciona de manera diferente. Por eso, el individuo debe tener claridad sobre su paso por cada uno de esos mundos. Hay quienes lo hacen de forma espléndida que llegan a dominar ese tránsito y pueden alternar entre ambos mundos sin dificultad ni esfuerzo alguno.

Resulta positivo que la academia no coincida exactamente con el mundo laboral, ya que si así fuera, tanto la academia como las personas en ella serían reducidas a simples eslabones en cadenas productivas, con un uso y tiempo de vida determinados; por lo tanto, descartables. La riqueza de la formación académica reside en su capacidad de fomentar un pensamiento crítico, ético y holístico que prepare al individuo, no solo para el mercado laboral, sino para una vida plena y significativa.

Al final, podemos entender por qué mi amigo tomó la decisión de comenzar a estudiar ingeniería. Considero que él llegó a tocar los límites de lo que su carrera profesional podría haber ofrecido y se adueñó de su existencia para embarcarse nuevamente en un recorrido consciente a través del mundo académico. Tomar una decisión así requiere valor y plena conciencia de lo que uno desea y busca para sí mismo como individuo en el mundo. Tal como dijo *Baruch Spinoza* en la frase final de su obra magna:

***" Todo lo excelso es tan difícil como raro".***

*Baruch Spinoza*

## Para conocer más, consulta:

- 1) *Claves para cerrar la brecha de competencias entre el mundo académico y el laboral.*  
Raúl Salgado. En el blog “Think Big/Empresas”.  
<https://empresas.blogthinkbig.com/claves-para-cerrar-brecha-de-competencias/>
- 2) *¿Qué tanto peso tiene en la actualidad un título profesional?*  
Universidad TecMilenio. Septiembre 28, 2020.  
En el blog “Tecmiblog”.  
<https://blog.tecmilenio.mx/articulos/peso-tiene-titulo-profesional-ventajas-terminar-licenciatura>
- 3) *Factores que dificultan titularse de una universidad mexicana*  
Addy Rodríguez Betanzos, 2014.  
Cuadernos de Investigación Educativa. Universidad ORT Uruguay.  
<https://www.redalyc.org/pdf/4436/443643895008.pdf>
- 4) *Un título universitario no es garantía para escalar en ingresos*  
Ana Karen García. Septiembre 16, 2019.  
Sitio Web de “El Economista”.  
<https://www.eleconomista.com.mx/politica/Un-titulo-universitario-no-es-garantia-para-escalar-en-ingresos-20190916-0010.html>
- 5) *México está en pañales para dejar de contratar personal por sus títulos universitarios*  
Gerardo Hernández. Febrero 9, 2023.  
Sitio Web de “El Economista”.  
<https://www.eleconomista.com.mx/capitalhumano/Mexico-esta-en-panales-para-dejar-de-contratar-personal-por-sus-titulos-universitarios-20230209-0016.html>
- 6) *Encuesta Nacional sobre acceso y permanencia en la educación (ENAPE) 2021*  
Comunicado de prensa Número 709/22, Noviembre, 2022  
Sitio Web de “INEGI”.  
<https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2022/ENAPE/ENAPE2021.pdf>